

La mala calidad de la traducción médica en los Estados Unidos

Gustavo A. Silva*

Recientemente se comentó en el foro Medtrad (<<http://cvu.rediris.es/pub/bscw.cgi/0/338857>>) una noticia sobre cómo la mala calidad de las traducciones médicas en los Estados Unidos es un problema para los inmigrantes hispanos (<http://actualidad.terra.es/sociedad/articulo/calidad_traducion_medica_problema_grave_1391715.htm>), porque ocasiona que éstos reciban una atención médica de menor calidad que las personas anglohablantes. Uno de los colegas del foro comentó que muchas de las «malas» traducciones médicas lo son porque el original está mal redactado. Otra compañera explicó cómo una buena traducción es modificada por «revisores» que se afanan, mediante la copia y el calco, en conseguir que el texto se parezca lo más posible al original.

Es verdad que la redacción defectuosa del original puede ocasionar malas traducciones, pero en Estados Unidos la causa más frecuente, en mi opinión, son los traductores y revisores improvisados o descuidados. Yo me he topado con «traducciones» en las que *stroke* se había vertido como «ataque cardíaco», y *chickenpox*, como «viruela», o en las que se hablaba de «la bacteria [sic] que causa el sida»; y el original no estaba mal escrito en ningún caso. En los hospitales y consultorios también es frecuente que una buena traducción se la den a «revisar» a un residente, a una enfermera o a una secretaria de habla española, quien se encarga de convertir el texto en el más acabado e incomprensible ejemplo de *españolish*. Un recorrido por páginas web de tema médico publicadas en

este país pondrá de relieve lo que digo. Las buenas traducciones, médicas y de otro tipo, son un bien escaso.

El problema tiene raíces profundas, pues no se trata sólo de que la traducción esté mal considerada por estas tierras: es que sencillamente no se la entiende. Si hablas español, chino, árabe o lo que sea, entonces puedes traducir del inglés a esas lenguas, suelen pensar por aquí quienes pretenden satisfacer la enorme demanda de traducciones a casi todas las lenguas del mundo que existen en este enorme país. Y muchos de quienes traducen se creen ellos mismos este sofisma, lo que acarrea resultados lamentables. En una ocasión, me puse a explicarle a una mujer que aspiraba a traducir para el organismo internacional en que trabajo por qué había yo rechazado su solicitud, siendo así que era una veterana con muchos años de experiencia traduciendo al español para organismos gubernamentales estadounidenses. La mujer se percató de las graves deficiencias que le señalé, pero comentó que nunca nadie le había dicho nada, ni bueno ni malo, acerca de sus traducciones; como la seguían contratando, ella pensaba que todo marchaba bien.

Son poquísimas las empresas o instituciones de este país capaces de distinguir una buena traducción, hecha por un profesional, de un texto macarrónico y plagado de errores pergeñado por un seudotraductor. Y como muchos de éstos cobran barato, el asunto queda resuelto. ¿Y los lectores? Pues que se las arreglen como puedan o que aprendan inglés.



* Médico traductor. Organización Panamericana de la Salud, Washington D. C. (EE. UU.). Dirección para correspondencia: lsilvagu@paho.org.